

**Practicando la escritura geológica.
Sobre la obra *Cómo convertirse en piedra* de Manuela Infante**

Lisette Alejandra Schwerter Vera¹
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

(Voz)

De Manuela Infante solo sabía que es considerada una gran exponente de la dramaturgia, y que su obra anterior *Estado vegetal*, generó muchos comentarios en el ámbito de las artes escénicas. El título *Como convertirse en piedra*, traía una relación directa con esta pieza previa, y me encontraba predispuesta a entrar en el universo del mineral.

(Eco)

Recuerdo la sensación de capas de información, a propósito de los procedimientos del uso de la voz, donde el autorregistro de los tres intérpretes operaba componiendo un diálogo entre lo que se decía con lo ya dicho, y su repetición. Capas de acontecimientos hasta el fondo del escenario, de la cueva, donde cada cierto tiempo se proyectaban frases que completaban o desencadenaban el devenir de la obra. Acumulación de cuerpos, de no-cuerpos, de no-piedras.

(Ecoando Manuela)

Manuela Infante se refiere a la exploración del teatro no humano, entendiendo lo *Humano* como “un concepto producido históricamente a través de muchas prácticas y discursos repugnantes, y que fabrican esa frontera entre humanidad y no humanidad (...). Establecer esa frontera le permite al *Humano* apropiarse y explotar todo lo no humano (...) incluyendo algunos humanos considerados menos que humanos”. Esta negación del otro, siempre entendido desde la otra vereda, permite marcar las diferenciaciones necesarias para el extractivismo, para socavar todo lo que está fuera de esa categoría superior de lo Humano.

(Eco)

Las supremacías y lo explotado, extraído, se presenta móvil y flotante. El polvo en suspensión es constante, atravesado por las luces como entrando por rendijas del techo de la sala.

Colocaciones de mujeres como ecos de miles de historias, durante miles de años. Ironías y caracterizaciones, todas afectadas por el ambiente seco, caliente y hostil. Palabras en primera persona, segundas palabras en primera persona, terceras palabras en primera persona... Los cuerpos y los personajes resonaban entre sí, mientras los cuerpos de quienes asistimos en sala, humanos y no humanos, resonamos también.

¹ Directora Ballet Folclórico Universidad Austral de Chile. Dirección de Vinculación con el Medio Universidad Austral de Chile, Valdivia. Mail lisette.schwertervera@gmail.com

(Eco de las memorias)

Solamente una vez fui acogida por las piedras. Me recosté entre ellas con temor al frío, a la dureza. Ellas, para mi sorpresa, fueron cálidas, livianas, debajo y encima de mi cuerpo. Descansé.

Pienso ahora en la lapidación, en el uso Humano de las piedras contra las personas consideradas no humanos, o más aún, mujeres. No puedo evitar recordar el caso de Nabila Riffo, en la ciudad de Coyhaique, sur de Chile, que en 2016 fue apedreada por el hombre con quien vivía, al punto de tener que aparentar la muerte para sobrevivir... le quitó los ojos, dejó las cuencas vacías. Cráneo y dientes fracturados.

Aquella violencia patriarcal de la explotación minera, resonando con la violencia machista, golpeando con piedras los huesos. Aún hoy en Chile se usa hablar de “minas” para referirse a las mujeres...

“Acá algunos somos más mortales que otros”²

(Ecoando Manuela)

Se presenta una obra geológica, que no habla sobre la naturaleza de las piedras, sino más bien parece buscar una “imitación de lo mineral con el cuerpo de la obra”. Resueno de lo dicho por Manuela que propone erosionar las fronteras, una acción que comienza al trascenderlas en la propia elaboración de la obra, componiendo redes de relaciones entre los cuerpos, el sonido, la luz, las palabras, los relatos, las no-piedras, la caverna; sin excluirles entre sí, en la resistencia de definir categorías jerárquicas para encuadrarlas, sino en un modelo de organización en la propia creación que imite la no humanidad. Nos invita en la obra a mirar los jardines secos de los japoneses, imaginar proyectos mineros en Marte, reconocer a las piedras inertes conteniendo formas de vida, reflexionar sobre la memoria de las piedras, y con ello sobre nuestra propia y colectiva memoria mineral.

Las geofonías, sonidos no biológicos que forman parte de la existencia de la piedra, fueron elegidas como materias primas del universo sonoro de la obra; a través de ellas pareciera que podemos percibir parte de la erosión, el desgaste y la acumulación de sedimentos. Materias inertes y perdurables.

(Manuela ecoando)

Manuela trae como referente en el proceso de creación de la pieza, la necropolítica como forma de operar del capitalismo tardío que excluye para “hacer matable” (Dona Haraway, 2011). En esta lógica, los no humanos se vuelven incompetentes para el funcionamiento del sistema, reduciéndose solo a la condición de valor, todo aquello como remanente de procesos coloniales en función de la explotación. Según Haraway, la conversión de hacer matable cumple el objetivo de anteponer la inocencia para recibir una excusa social frente a actos “deshumanizados” y no por el respeto y la responsabilidad del derecho a la vida.

“Se producen derrumbes a veces”

(Haciendo eco)

² Frases pertenecientes a la dramaturgia de la obra *Cómo convertirse en piedra*. El modo en que son presentadas está inspirado en el texto *Processos de Criação: Atividade de Fronteira* de Sonia Rangel.

Reverberan las provocaciones en torno a la idea del desarrollo como fin en sí mismo, y de la ausencia del crecimiento en la naturaleza de la piedra. Piedra que se forma, no nace; piedra que se transforma, no se desarrolla. Imposible “sumergirse” en este universo mineral, claro. Tendríamos que entrar en la fisura, acercarnos a los sedimentos. Como si hubiera un espacio entre-naturalezas para conectar personas con lo geológico.

En mi experiencia, *Como convertirse en Piedra* deja preguntas sobre lo que hay de común entre los huesos y las piedras, sobre qué hay de mineral y geológico en ser persona; y nos recuerda la incomodidad de la similitud entre los pozos comunes y los yacimientos mineros abandonados, todos no humanos descartables después de haber agotado su valor de uso.

(Eco)

¿Hay espacios vacíos dentro del cuerpo? ¿Los órganos se hacen eco entre sí? ¿Hay micro-ecos dentro de los huesos?

“No hay como entender”

¿Es posible mirar el mundo desde un lugar no humano?

¿Cómo practicar una escritura acorde con los procedimientos de producción de las obras? Si en los procesos de creación y en las experiencias de visionado de obras es posible entrar en otros flujos que no son necesariamente lineales, ¿es posible hacer este ejercicio de escritura cuando se quiere relacionar con esos procesos? Me pregunto a propósito de la obra *Cómo convertirse en piedra* de Manuela Infante, y del ejercicio de escritura de este texto.

Si la directora y dramaturga de la obra, Manuela Infante, se refiere a las escenas como rocas, cobra sentido para mí que nos encontremos haciendo eco de las informaciones, sensaciones, recuerdos. Es importante recalcar que para que un proceso como este ocurra, ha sido relevante la apertura de la autora con su propia creación, permitiéndonos acompañar este tiempo geológico, lento, lento² ... Cuando ella relata un método de apilamiento como forma de escribir la dramaturgia mineral y como esta está compuesta de capas, los textos que se producen en relación con la obra pueden también construirse teniendo como referencia organizaciones descentradas. *Como convertirse em Piedra* articula la mayor parte de las líneas en la escena en capas de loop, reverberando en mi experiencia efectivamente resonando, y generando así una escritura de rebotes.

¿Cuántos de ellos funcionan para no perder el hilo de la escritura/lectura? ¿Cómo ubicarlos para que quien lee pueda acompañar esta espacialidad escritural?

Reconozco partes del proceso: asistir a la obra, recordar la obra, escribir primeras sensaciones. Mirar un conversatorio de 2020 sobre el proceso de la obra, escuchar a Manuela en Youtube, escribir algunas de sus palabras. Recordar en la piel la sensación de las piedras, pensar en la violencia, dudar de la escritura resonante. Releer un ensayo feminista de Manuela sobre *Estado Vegetal*, escuchar el diseño sonoro de *Como convertirse en piedra*. Mirar fotografías de piedras. Conversar en casa sobre la forma de las orejas, sobre el sonido en el oído, sobre los lugares con ecos. Ver de nuevo el tráiler de la obra, quedarme pensando en los sonidos del cuerpo, en los

vacíos dentro del cuerpo, en los ecos internos del cuerpo. Las voces que en la memoria cambian a medida que resuenan a través del tiempo, y así sucesivamente, o en todas partes.

El equipo creativo de la obra, se refiere a como surgen nuevas maneras de hacer en la propia búsqueda de establecer leyes no humanas en los juegos de creación. ¿Cómo entonces, no dejarse provocar en una escritura que sedimenta, que acumula, que deja asentar los restos de lo que fue la experiencia, y de lo que es la experiencia de ese eco? ¿Cómo socavamos las estructuras geologizadas de la escritura crítica y académica, en esta entre-naturalezas, en el espacio entre-naturalezas ... o es realmente que nuestra naturaleza no es diferente? ¿Es esto lo que estamos hablando/resonando/escribiendo y acabo de notar?

Termino con esta necesidad de salir de la supremacía de la descripción, de poner en palabras principalmente lo que se ve, en el ejercicio de la escritura “con” obras ajenas y propias. Repensar la práctica de escribir también como un ejercicio de práctica performativa, que permita la aparición de diversos modos de configuración que se relacionen con las particularidades de cada obra, de cada proceso, de cada experiencia. Cómo miramos la naturaleza de lo que escribimos, y cómo así se abren y amplían los formatos y metodologías de este hacer.